Manfred Bieler

DALIA

Dalia también es una niña de falda corta y claras rodillas. Pero en la fotografía de encima del candelero también es una muchacha con un joven de traje de flannel y camina sobre una palizada. Es un muelle para botes o una terraza que da sobre el mar. Sonríe, pero sonríe porque se le está haciendo una fotografía o porque el joven que está junto la pellizca en el brazo. Detrás de ellos va una conocida o una amiga. Sonríe, como si le hubiera pedido al fotógrafo hacerle una fotografía a Dalia con el joven del traje de flannel. En la fotografía de junto a la Virgen también está muerta con una túnica blanca. Tiene cruzados los dedos, lo hizo así el encargado de la funeraria. Los ojos se los cerró T. Dalia, con la faldita corta, también está junto a una reja, en un cementerio, y la rodilla derecha se apoya contra el nuevo pilar de cemento, y Dalia también descansa sobre el prado con el joven del traje de flannel. Pero Dalia también yace junto en un ataúd azul cielo sobre una blanca tela y T. y el pope le cierran la tapa al ataúd, y el cochero llega y los ayuda a meterlo en la carroza mortuoria. Dalia también pasea en bicicleta por la ciudad. T. encendió hoy para Dalia todas las velas,

Scanned with CamScanner

Tome este cigarrillo, dice T. Este cigarrillo tiene veinticinco años. ¿Ya perdió el aroma este cigarrillo? Este cigarrillo se llama Diplomático. En la cajetilla, lo ve usted, hay una efigie del rey de Bulgaria. Un retrato de niño.

Dalia danza hoy en la noche entre dos palmeras importadas. Dalia también es una bailarina que se alisa su pequeño traje. Cuando es colocada en tierra, T. cierra los ojos y el cochero en la carroza mortuoria coloca las manos sobre los caballos y el pope se coloca otra vez su sombrero y abre el paraguas para que no llueva sobre su cigarrillo. Fuma un cigarrillo que ya tiene veinticinco años y ha perdido el aroma. ¿Con quién baila en realidad en este momento el joven del traje de flannel? Yo lo sé: con la amiga que le pidió al fotógrafo que les hiciera una fotografía. El encargado de la funeraria cerró los ojos a todo lo largo de esa calle. T. va el viernes por la tarde a hacerse lustrar los zapatos. Va al puesto del limpiabotas que queda en la Uliza Positano. Dalia se sube al techo que da sobre el jardín. La señora de T. va al dentista. T. toma asiento en una silla alta entre un oficial y un viejo conocido.

Tome este cigarrillo, le dice T. a su viejo conocido. Dalia está sentada en el techo que da sobre el jardín. El oficial avanza la bota derecha contra el lustrabotas. Todas las sillas están ocupadas por hombres gruesos y maduros que están sentados, fuman y oyen música turca por el altoparlante. Dalia es una niña que va a la escuela, tiene una boina y una cinta en la trenza. Tiene un certificado en la mano. Dalia está sentada en el techo cuando se oyen los cañones antiaéreos. El oficial le menciona a T. el calibre de los cañones. El pope le da al cochero un pastorejo porque no ha repartido

Scanned with CamScanner

con él la propina. El rey de Bulgaria no sabe si está en el bolsillo derecho o en el bolsilo izquierdo. Al rey de Bulgaria le da lo mismo.

Dalia baja del techo. Tropieza con los travesaños de la escalera, pero el encargado de la funeraria ya le ha puesto encima una corona y cuando T. y el pope retiran la tela, ha olvidado todo. Dalia sonríe desde el cuarto piso hasta la luneta. Los cañones antiaéreos se repiten insistentes. En la fiesta de la escuela Dalia está debajo de la bandera y canta. Frente a ella está el joven del traje de flannel en traje de gimnasia y canta.

El lustrabotas nota que las suelas de los zapatos de T. se han zafado. El viejo conocido compara risueño el número de los zapatos de T. con el calibre de los cañones antiaéreos. El oficial marca con la bota lustrada el compás de la música turca. Dalia va en busca del joven del vestido de flannel. Este vive en la Uliza del Zar Boris. Dalia corre rápidamente, como los caballos del cochero, cuando llevan el coche a la pesebrera. Entonces tragan heno, y se les caen los ojos, y se desean tener que correr sólo en una boda. Dalia es una novia blanca, una flor. Yace en el lecho con su corona. El novio está muerto y no baila con la amiga. El joven del vestido de flannel se ha herido. El oficial con las botas lustradas le pisoteó el rostro. Dalia llegó muy tarde. En la puerta de la habitación del joven del vestido de flannel está de pie el oficial y fuma cigarrillo con la efige de rey de Bulgaria. Un cigarrillo con aroma. Un buen calibre, dice el viejo conocido a T., y se quita el sombrero cuando pasa junto al oficial. T. hace que le aseguren las suelas. Está sentado en una silla alta con medias azules remendadas.

Scanned with CamScanner

La señora de T. ha regresado a casa después de visitar al dentista. Dalia ha estado en la ventana y le ha dicho adiós con la mano a los automóviles. El oficial le da al cochero una buena propina cuando éste despierta a sus caballos y pone en tierra al joven del vestido de flannel. El cochero no tiene que repartir la propina con el pope. Los caballos negros llevan al novio al bosque. Dalia está en la ventana y le dice adiós con la mano. Sonríe y sonríe como si viera a T. venir corriendo con su mujer desde el puesto de los limpiabotas y sin zapatos en los pies. Dalia llora cuando T. la coloca en su lecho, en su cama de cobre. Al día siguiente Dalia sonríe otra vez. En la fotografía de junto a la Virgen está muerta en una túnica blanca. El encargado de la funeraria le ha cruzado los dedos.

T. le da al cochero, al pope y a mí un cigarrillo, que ya tiene veinticinco años y ha perdido el aroma.